

Catequesis litúrgica VIII

Iniciación a la Eucaristía



LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

Delegación de Liturgia
Diócesis de Albacete

INTRODUCCIÓN

En esta catequesis se trata de explicar con brevedad lo que es la Plegaria Eucarística, como momento central de la Misa, en el que la asamblea debe sentirse unida en la acción de gracias y en el memorial del Señor.

Otras cuestiones, como la manera de proclamarla por el celebrante, o la manera cómo los fieles han de participar en ella y asociarse a la acción de gracias, se deja para otros encuentros o reuniones litúrgicas.

“La Plegaria eucarística, que es una plegaria de acción de gracias y de consagración, es el centro y culmen de toda la celebración. El sacerdote invita al pueblo a elevar el corazón hacia Dios, en oración y acción de gracias, y se le asocia en la oración que él dirige en nombre de toda la comunidad, por Jesucristo, a Dios Padre. El sentido de esta oración es que toda la congregación de los fieles se una con Cristo en el reconocimiento de la s grandezas de Dios y en la ofrenda del sacrificio” (OGMR 54-78).

LA PLEGARIA EUCARÍSTICA EN LA SAGRADA ESCRITURA Y EN LA TRADICIÓN

Jesús tomó el pan
y, pronunciada la bendición,
lo partió
y lo dio a sus discípulos. (Mt 26,26)

“Haced esto en conmemoración mía”. (1^oCo 11,24).

Los Apóstoles y la comunidad apostólica acogieran esas palabras de Jesús en el Jueves Santo. Aquella cena fue distinta de cualquier otra. Los evangelios nos dicen que se celebró en un contexto pascual. Las palabras de Jesús: “Esto es mi cuerpo, entregado por vosotros... este es el cáliz de mi sangre, derramada por vosotros...”, evocan las palabras de la Escritura sobre la Alianza y los sacrificios antiguos: “Moisés tomó la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: Esta es la sangre de la Alianza. (Ex 24,8).

También nos debemos fijar en esa breve frase: “Haced esto en conmemoración mía”. Haced esto: es decir los gestos y la plegaria de Jesús durante la última Cena. La Comunidad Apostólica conservó celosamente este recuerdo. San Pablo en la 1^oCo 11, 23 dirá: “Yo recibí del Señor lo que os he transmitido”. Después, de generación en generación, estos gestos y palabras del Señor están presentes en el corazón de la Plegaria Eucarística, es decir, en el corazón de la Misa.

Los gestos y las palabras del Señor, durante la Plegaria Eucarística, no son meros recuerdos y se realizan durante la celebración:

- con la presentación de las ofrendas (“Jesús tomó el pan... vino...)
- en el momento del la fracción del pan (“Jesús partió el pan...)
- en el momento de la comunión (“lo dio...”).

Estas acciones se desarrollan durante una cena, exactamente como el Jueves Santo.

La Plegaria Eucarística se refiere explícitamente a aquella que el Señor mismo hizo el Jueves Santo: “Jesús dijo la bendición (acción de gracias)”. No se trata únicamente de repetir sobre el pan y el vino: “Esto es mi cuerpo... esta es mi sangre...” Se trata de una plegaria de acción de gracias de la liturgia judía, su razón de ser está en el hecho de que Jesús tomó ese modelo de la plegaria en la última Cena.

LA PLEGARIA EUCARÍSTICA EN LA CELEBRACIÓN

La Plegaria Eucarística es un momento -esencial y central- de la celebración de la Eucaristía, pero no es toda la celebración.

- Se sitúa después de la celebración de la Palabra: siempre está precedida de ese conjunto de lecturas, cantos y oraciones, como una respuesta al mismo.
- La preparación de las ofrendas juega un papel importante en el paso de la liturgia de la Palabra a la liturgia Eucarística. Es como un tránsito que permite a los fieles entrar más fácilmente en el misterio eucarístico, sobre todo si se da relieve a la presentación del pan y el vino por medio de una procesión de ofrendas.
- La Plegaria Eucarística desemboca en el rito de la comunión. No nos podemos limitar a tener sólo un recuerdo de lo que Cristo hizo y nos dijo que hiciéramos. Hemos de hacerlo realmente. Y lo hemos de hacer con la Plegaria Eucarística. Pero lo hemos de hacer también partiendo el pan, tomando parte en el mismo cáliz, comiendo y bebiendo lo que El nos ha dado. Comulgando en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, entregado a la muerte por nosotros y resucitado, nos transformamos en aquello que recibimos, dejamos que el Cristo, vivo por siempre, nos transforme en Él y lleguemos a ser Eucaristía, es decir, la acción de gracias de Cristo al Padre.

EL ESQUEMA DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

Conviene tener en cuenta que la Plegaria Eucarística tiene una línea de unidad interna, que al conocerla ayudaría a proclamarla correctamente y a seguirla con plena participación. Siempre lleva el siguiente hilo conductor:

- damos gracias al Padre;
- recordamos y ofrecemos lo que Cristo ha hecho;
- pedimos que su Espíritu siga actuando hoy;
- y todo eso lo hacemos en unión con toda la Iglesia.

Pero los principales pasos son los siguientes:

1. Comienza el diálogo del PREFACIO. Es una plegaria de toda la asamblea, en la que el celebrante principal tiene la responsabilidad de conducirla a la acción de gracias, que va dirigida al Padre y no a Cristo.

2. EL PREFACIO, que es el prólogo de la plegaria, sino la proclamación pública y solemne de los motivos de acción de gracias: por medio de Jesucristo damos gracias a un Dios que nos concede gracia en Jesucristo.

Hay más de cien prefacios que abarcan la creación y la historia de la salvación, como los diversos aspectos del misterio de Cristo Salvador, presentados según el tiempo del ciclo litúrgico.

3. Aclamación (SANCTUS). Es la culminación del Prefacio. Tiene su origen en conocido texto de la liturgia celestial de Isaías 6, 1ss. La Iglesia de la tierra y la del cielo se unen en una sola alabanza eterna y universal.

4. TRANSICIÓN. Es el “vere sanctus... (Santo eres en verdad...)”. Como paso de la acción de gracias y alabanza a la invocación del Espíritu que viene a continuación.

5. EPICLESIS (o invocación), pedimos que Dios intervenga mediante el Espíritu Santo:

a) Para la santificación de las ofrendas (epiclesis sobre los dones). Que el pan y el vino lleguen a ser el cuerpo y la sangre de Cristo.

La consagración no es una acción mágica que ejecuta el presbítero. Es un acto del Espíritu que anima la Iglesia, cuerpo de Cristo y fuente de la misión del presbítero y de la vida de los fieles. Es el Espíritu Santo el que da un valor consagrador a la narración de la última Cena, dentro del movimiento de la plegaria Eucarística.

b) Para vivificar continuamente el Cuerpo de Cristo (epiclesis sobre los que participan en la celebración). El es el que transforma el corazón del hombre y el que hace que a través de la comunión sacramental se forme el Cuerpo de Cristo.

6. EL RELATO DE LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA. La fe cristiana se funda en un acontecimiento: la muerte y resurrección de Jesucristo. También la plegaria fundamental cristiana se centra en el relato o narración de un acontecimiento: narrando los acontecimientos de la “noche antes de su pasión”, y reproduciendo las palabras de Jesús, se renueva su presencia entre nosotros.

Acciones y palabras confiadas a la Iglesia: “desde ahora, cuando hagáis esto lo haréis no como recuerdo de la salida de Egipto, sino como memorial mío”.

7. LA ACLAMACIÓN DE LA ASAMBLEA, dirigida a Cristo y no al Padre, expresa lo esencial del motivo de alabanza y de la fe pascual.

El “misterio de la fe” es la totalidad del misterio de Cristo Salvador muerto y resucitado, del que esperamos su venida. Aquí no se trata únicamente de una confesión de fe en la presencia real después de la consagración.

8. ANAMNESIS o MEMORIAL. La Iglesia hace memoria de la muerte y de la resurrección de Cristo, celebra su memorial.

Hacer memoria de Cristo es hacer presentes su cuerpo y su sangre, su muerte y su vida, su sacrificio y todo el misterio pascual, que tiene como desenlace su retorno al final de los tiempos. Con la Eucaristía entramos en el sacrificio de Cristo. Nos ofrecemos nosotros mismos con Cristo, como miembros de su cuerpo.

9. LAS INTERCESIONES, son el desarrollo de la epiclesis sobre los que van a participar en el cuerpo y la sangre de Cristo. La asamblea ruega por la unidad de cuerpo. Aquí se trata de una plegaria por los hermanos y no, como en el caso de la oración de los fieles, una súplica por todos los hombres. A veces se hace mención de aquellos por los que se celebra la Eucaristía de manera especial aquel día (bautizados, confirmados, ordenaciones, consagraciones, matrimonios, difuntos...). Esta oración también recae sobre el mundo, porque la unidad de la Iglesia es para consagrar el mundo a Dios. También se hace un recuerdo para todos aquellos con los que la Iglesia quiere mantener la comunión: la Madre de Dios, los Apóstoles, todos los santos y también con los que son responsables de esa comunión y la garantizan, como el papa y los obispos.

10. LA DOXOLOGÍA O ACLAMACIÓN FINAL. La asamblea ratifica la Plegaria Eucarística con su AMÉN: es una alabanza al Padre, por Jesucristo, en la comunión del Espíritu Santo. La Eucaristía que celebramos es una participación en la acción de gracias que Cristo resucitado dirige eternamente al Padre en la unidad del Espíritu Santo.

≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈

Cuestionario para tu reflexión

1º ¿Habéis hecho o asistido a alguna catequesis sobre Plegaria Eucarística, leyéndolas y acercándoos a los contenidos y dinámica de las mismas?

2º ¿Hay buena dicción y proclamación de la Plegaria Eucarística por los que presiden en tu parroquia o comunidad? (Se le puede seguir, llevan el ritmo interior de la misma, ponen énfasis en los momentos culminantes, la dicen con la necesaria calma y con las mejores condiciones acústicas?...).

3º ¿Se cuidan las aclamaciones de la asamblea con su AMÉN.

